

“CARMEN” Y “LOLA”, LAS REVISTAS DE GERARDO DIEGO

MANUEL RUIZ-FUNES FERNÁNDEZ
Universidad de

RESUMEN:

Carmen y Lola, las revistas publicadas en Gijón y Santander por Gerardo Diego, aportaron, al panorama de la Generación del 27, signos de confluencia, como la crónica del centenario de Góngora, la *Tontología* o el homenaje a Fray Luis de León en su centenario. La participación del propio Gerardo Diego, así como Juan Larrea o Luis A. Piñer entronca con las primeras manifestaciones del Creacionismo

ABSTRACT:

Carmen y Lola, the journals published in Gijón and Santander by Gerardo Diego, provided the panorama Generation of the 27 with signs of confluence, like the page for Góngora's centenary, the *Tontología* or the tribute of Fray Luis de León in his centenary. The participation of Gerardo Diego, Juan Larrea or Luis A. Piñer meets the first manifestations of Creationism.

PALABRAS CLAVE:

Revistas literarias, *Carmen y Lola*, Creacionismo. Generación del 27, Gerardo Diego, Juan Larrea, Luis A. Piñer.

KEYWORDS:

Literary journals, *Carmen and Lola*, Creationism, Generation of 1927, Gerardo Diego, Juan Larrea, Luis A. Piñer.

En el primer número de “*Carmen*”, y en su portada, leemos una fecha: “Diciembre de mil novecientos veintisiete”. Anteriormente a esa fecha se han tenido que analizar deseos, proyectos, opiniones, criterios, finalidades. Para los curiosos remito al prólogo de Gerardo Diego, a la edición facsímil de sus revistas donde cuenta, pormenorizadamente, todos esos lances y antecedentes.

Las dos revistas se imprimieron en lugares distinto al de la residencia de su director: Gerardo Diego residía en Gijón, “*Carmen*” se imprimió en Santander y “*Lola*” en Sigüenza.

Las dos revistas llevan subtítulos que pueden parecer extraños y, aun, paradójicos: “*Carmen*”. *Revista chica de poesía española*, “*Lola*”. *Amiga y suplemento de “Carmen”*.

Acaso provoquen una cierta perplejidad los nombres - “*Carmen*”, “*Lola*”- de las revistas. Puntualizo que en la época era relativamente corriente bautizar con nombre de pila tanto revistas como poemas de los poetas. Piénsese que Larrea dice que él es partidario de “bautizar los poemas como se bautiza a los hijos: con nombres del santoral”.

Gerardo Diego apunta, al salir del primer número, que él ya tenía resuelto el contenido, fechas, estructura y números con que había de contar en esa aventura literaria¹.

NÚMEROS 3-4, 6-7

El número doble 3-4 es, quizá, el más sobresaliente de la revista; en él se sustituye el subtítulo habitual de “revista chica de poesía española” por el de “Al maestro Fray Luis de León”.

Para Gerardo Diego no es un homenaje sino una “ofrenda” al poeta salmantino:

«Reciba Fray Luis desde las luminosas moradas de su esfera [...] esta leve ofrenda estremecida de crecientes anhelos de espiritualidad, que “Carmen” y sus poetas hoy le entretejen»²

El número apareció tardíamente, en marzo de 1928, cuando el centenario del poeta salmantino se debió celebrar en 1927, año el 27, del nacimiento de Fray Luis; pero en el 27 se conmemoraron otros fastos: los gongorinos.

Quiero destacar la estudiada estructura del número. Veamos. El centro o cima lo ocupa la “Antología” luisiana, integrada por tres composiciones del salmantino que están “Cercadas”, por

“Nueve llamas vivas, sinceras [que] unen aquí sus varios fulgores para cercar con una guirnalda de encendida voluntad de poesía algunos versos del maestro Fray Luis de León. Breves notas de prosa intentan amorosamente esclarecer matices y secretos de la extremada, imperecedera música de su rabel sonoro”³.

Así pues, los textos luisianos están cercados, casi simétricamente, por nueve poemas y dos notas en prosa. Si afirmo que casi con simetría, es porque cinco poemas y una prosa se anteponen a los textos luisianos y cuatro poesías y otra prosa se posponen.

La “Antología” del salmantino está compuesta, primero, por la oda original titulada “Al licenciado Juan de Grial”, quizá uno de los poemas mejor estructurado y matizado de Fray Luis. Recordemos que, partiendo de una delicada descripción de un paisaje otoñal, se invita a Juan de Grial a recluirse en su casa y en ella dedicarse al estudio (el tiempo nos convida / a nobles estudios) de la poesía clásica, para concluir con una confesión: Fray Luis le comunica las intrigas que se urdían contra él y que le llevarían a la cárcel.

Segundo poema luisiano: la versión de Oda 10 del libro IV de Horacio, aquí titulada “A Lice”. Para Gerardo Diego, en su prosa “*El intérprete enajenado*”, en este número de “Carmen”, señala que comparando el original horaciano con la versión del agustino podemos ver que

¹Diego, G.: “Prólogo” a edición facsimilar de “Carmen” y “Lola”, Ediciones Turner, Madrid, 1977, Págs. 10-11.

²Diego, G.: nota introductoria a los números 3-4 de “Carmen”, en la edición facsimilar citada.

³Nota introductoria que se cita en la nota anterior.

“el número de palabras, si descontamos -naturalmente- los artículos y preposiciones del texto castellano, es aproximadamente igual en ambos idiomas: unas ciento. El de estrofas el mismo@ [...]

Pero Fray Luis obtiene como

“-tornero siempre insuperable de las airoas liras- los más bellos efectos, sobre todo en los dilatados, extensos, o para decirlo con epíteto muy suyo, tendidos endecasílabos finales”⁴

Los “*tendidos endecasílabos finales*” del poeta renacentista de que habla Gerardo Diego producen efecto de lentitud, de retardamiento porque son versos que tiene la misma acentuación -en 20, 40 y 100 sílabas- son endecasílabos heroicos, que, como señala Navarro Tomás, se distinguen “*por su compás llano, equilibrado y uniforme*”.⁵

Tercer poema de Fray Luis es su versión del bíblico “Cántico de Habacuc”, en el que como, muy atinadamente, observa Gerardo Diego los instrumentos musicales acompañantes a la voz lírica, son más resonantes y tienen que ver con las trompetas de las profecías, a lo que hay que unir las expresiones, muy cercanas, de la retórica bíblica.⁶

Yuxtapuesto a las traducciones o versiones de Fray Luis, hemos deslizado algunos comentarios de Gerardo Diego sobre el poeta agustino es una de las “*notas*” en prosa, que citábamos anteriormente como colaboraciones en este número..

La otra “*prosa*” que se debe a José M^a de Cossío lleva por título el de “*Llama nadadora*”. En ella, Cossío compara a Horacio y Fray Luis; aquél ante el campo, éste ante la naturaleza; el poeta venusino crea y desea el campo ante las preocupaciones ciudadanas y, sin embargo, Fray Luis pinta y se deleita ante la naturaleza.

Una rápida mirada sobre los poemas de este número, 3-4, de “*Carmen*” dedicado a Fray Luis de León. El poema que abre es el titulado “*Soledad*”, de García Lorca, y se subtítulo “*Homenaje a Fray Luis de León*”. Quizá la estrofa utilizada -la lira garcilasiana- con sus cinco versos fuerzan a que la frase se haga delgada, y, así, el verso va, directamente, a lo que quiere significar. Observamos que la lira, muy renacentista, está aquí, en Lorca, en concierto con un paisaje bello, compuesto de flores -rosas, siempre rosas-, animado -aves, cisnes-. Es poema clásico y, al mismo tiempo, de una gran modernidad, y muy lorquiano. Sigue el soneto, espléndido, de Aleixandre, “*A Fray Luis de León*”, en el que las estrellas *resuenan* ante tres elementos: el agua, la noche y la brisa. Continúa el poema albertiano “*Los dos ángeles*” en el que dos espíritus -el Arcángel Miguel

⁴.Diego, G. “*El intérprete enagenado*” en “*Carmen*”, n° 3-4, en edición facsimilar, pág. 61.

⁵.Navarro Tomás, T.: “*Métrica española*”, Syracuse University Press, Syracuse, New York, 1956, pág. 177.

⁶.Diego, G.: Artículo citado en la nota 4, pág. 64.

y Luzbel- luchan, con ansia, por el poeta, pero triunfa el ángel de la luz. José M^a Quiroga Plá remitió su “*Oda a Salinas*” en la que no ensalza al famoso músico, amigo de Fray Luis, sino al poeta Pedro Salinas. Es oda que trae recuerdos del fraile agustino, -el uso de la lira y ciertas expresiones luisianas mezcladas con términos, sintagmas y aun frases del autor de “*La voz a ti debida*”- y todo con una petición:

...no he de volverme
A la mar si tu mano no me guía
A la isla en que duerme,
Desnuda, -al tacto fría-,
Por dentro, brasa, en perla, la poesía.

El primer bloque se cierra con el poema de Jorge Guillén “*Meseta*”, de sobra conocido. Bellísimo romance heptasílabo en que todo es altura, claridad, luz, viento y trigos: plenitud de Castilla. “*Espacio / Se difunde / sobre un nivel de cima*”

Los cuatro poetas que, tras los de la “*Antología*” de Fray Luis, aparecen por orden, son Juan Larrea, Cernuda, Altolaguirre y el director de la revista, Gerardo Diego. El autor de “*Versión celeste*” nos ofrece el poema “*Espinas cuando nieva, En el huerto de Fray Luis*” y del que Diego afirma que es poema para asombrar, bellissimo y que ese solo poema es suficiente para “*consagrarle poeta entre los poetas*”. Luis Cernuda envía un “*Homenaje a Fray Luis de León*”, poema que luego incluiría en “*Égloga. Elegía. Oda*” dentro de “*La realidad y el deseo*”, con el título simple de “*Homenaje*”. Es poema escrito en cuartetos y de sabor clásico, aunque con tonos tristes, romántico. Según Cernuda⁷ fueron “*ejercicios sobre formas poéticas clásicas*”, pero que no tenían nada que ver con la parte viva y esencial de él.

La “*Poesía*” de Altolaguirre, todos los críticos lo han reconocido, es un texto de gran calidad temática y expresiva.

Era mi dolor tan alto,
que la puerta de la casa
de donde salí llorando
me llegaba a la cintura.
(Qué pequeños resultaban
los hombres que iban conmigo!
Crecí como una alta llama
de tela blanca y cabellos.

Si derribaran mi frente
los toros bravos saldrían,
luto en desorden, dementes,

7.Cernuda, L.: “*Historial de un libro*”, en “*Prosa Completa*”, Barral Editores, Barcelona, 1975, págs. 904-905.

contra los cuerpos humanos.
Era mi dolor tan alto,
que miraba al otro mundo
por encima del ocaso

Cito el juicio de Rafael Osuna, que escribe:

*“Son 15 versos, deshechos de dolor y desorden y, sin embargo, escultóricos. Humanidad tan escalofriante se echa muchas veces de menos en poetas mejores que él”.*⁸

Es poema que está en la órbita de lo que decía Cernuda sobre la poesía de Altolaguirre, al asociar a éste con S. Juan de la Cruz y afirmar que entre el santo y el del 27 no es que haya influencia o similitud, sino casi equivalencia. “*No creo que se haya reconocido bien -añade Cernuda- el valor de la poesía de Altolaguirre; la relectura de sus versos nos trae siempre sorpresa y admiración*”.⁹

Qué extraña coincidencia en el empleo del adjetivo *alto / alta* en diversos poetas del 27! Recordemos, en este punto a Salinas (*Para vivir no quiero / islas, palacios, torres/ ¡Que alegría más alta / vivir en los pronombres!*); Jorge Guillén (*¡Damas altas, calandrias!*); Cernuda (*Tan alta, sí, tan alta*), y Altolaguirre en este poema (*Era un dolor tan alto...*). Convendría hablar del distinto y muy matizado valor semántico del término? Sería rasgo casi estético, general, de los hombres del 27 el uso de “*alto*” para expresar el intento de salir de los propios límites exteriores, en un afán de crecimiento?

Los poemas se cierran con “*Invitación a la transparencia o la nieve ha variado*”, de Gerardo Diego. Quizá lo difícil es buscar la conexión entre el tema del poema luisiano, la herida del tiempo, y el poema de Gerardo Diego; éste, siempre libérrimo en su poesía, vuela, creo, por otros aires cabalgando *con los aeroplanos* que justifican el espacio.

El segundo número doble: 6-7.

Si el número dedicado a Fray Luis, se caracteriza por su homogeneidad, este segundo doble (6-7) se caracteriza por su heterogeneidad. Aparecen incluidos nada menos que 12 poetas y 2 textos en prosa.

Este número, 6-7, último de “*Carmen*”, se abre con una breve nota de gratitud y despedida del director de la revista.

Pasemos a la prosa. de José M^a de Cossío, “*Llamas, sangre*”, dedicada a Cernuda. Un texto precioso que versa sobre el uso que de los colores hace en su obra el sevillano Francisco de Rioja, fundamentalmente, el rojo -de ahí el título, “*Llamas, sangre*”-.

⁸Osuna, R.: “Las revistas del 27”, Ed. Pre-Textos, Valencia, 1993, pág. 230.

⁹Cernuda, L.: AManuel Altolaguirre, en “Estudios sobre poesía española contemporánea”, “Prosa completa”, Barral Editores, Barcelona, 1975, págs. 468-469.

Vayamos a poetas y poemas. Rafael Alberti, con sus ángeles, nos ofrece cinco poemas de los que 4 pertenecen al título general “*El cuerpo deshabitado*”, aunque, aquí, en “*Carmen*”, en distinto orden a como aparecieron en la edición definitiva de CIAP de 1929, 1ª edición de “*Sobre los ángeles*”; el quinto poema es “*El ángel de los números*” -bellísimo en todo-. No añadiré nada porque pertenecen a un lírico extremado que se empapó de la literatura bíblica y que supo incardinarla en su visión lírica. Además, es aquí donde triunfa, de verdad, la palabra.

Un alumno de Gerardo Diego de Gijón y Secretario de “*Carmen*”, Luis Álvarez Piñer, presenta el poema “*Diariamente*”. Por estas fechas contaba 18 años; lógicamente, sus versos están muy influenciados por su maestro, aunque sin haber asimilado bien todo lo que llevaba la poesía de Diego.

Emilio Prados, no se había asomado hasta este número final a “*Carmen*”. Por aquel entonces no era ni conocido de Gerardo Diego, y aquí está con dos poemas de dudosa calidad; uno se titula “*Poseción luminosa*”, otro, “*Amanecer*”. El primero está formado por una serie de octosílabos asonantados de rima caprichosa, poema en que, según Blanco Aguinaga:

“...en ningún momento se nos distrae de la realidad física corporal: el poeta declara que quiere acercarse a donde descansa el cuerpo de la amada, presencia que domina todo el poema, tanto en vocabulario [...] como en el sostenido erotismo que significa [...] la idea de entrar en *Aposesión*”.¹⁰

En el poema “*Amanecer*”, también con los mismos esquemas métricos, observamos que la amada se compara, a través de una enumeración diseminada, a pájaros (v. 4), flores (v. 12), estrellas (v. 18), plumas (v. 20), viento (v. 21).

Llegamos al poeta que, según mi criterio, ocupa una de las cumbres de la lírica en esta revista. Me refiero a Manuel Altolaguirre, presente en este número con tres poemas, numerados, y de los que el 2 es el único que lleva título - “*Abrazo*”-. Son tres poemas, en octosílabos, breves. Aborda temas muy de la época: el problema del desdoblamiento que produce efectos muy bellos Bun Narciso-, las luces y las sombras, la evocación de un pasado desde la actualidad y ésta vista desde el futuro.

Se publican, además, cuatro poemas de Juan Larrea - “*Bella isla, 10 de septiembre*”, “*En la niebla*”, “*Locura del charlestón*”, “*No ser más*”. Larrea, el gran amigo de Gerardo Diego.

Tres poetas, con poemas breves, de muy distinto signo, siguen en esta casi enumeración: Francisco Martín y Gómez -vallisoletano, afincado en Segovia- que fue, y lo podemos ver aquí, con su “*Canción*”, poeta neopopular. El otro, el gran novelista y

¹⁰Blanco Aguinaga, C.: Prólogo a su edición de “Cuerpo perseguido”, de Emilio Prados, Ed. Lábor, Col. Textos Hispánicos Modernos, Barcelona, 1971, pág. 11.

dramaturgo Max Aub lo vemos como autor de una décima con la dedicatoria: “*Peaje a J(orge) G(uillén)*”. La décima, titulada “*Luna*”, es un guiño de Max Aub. “Carmen” nos descubre al poeta sevillano Joaquín Moreno Murube, con tres composiciones breves dedicadas a la tarde, a la campana, y la “*Canción del jaramago*”, y percibimos cómo resuelve muy bien, con destreza y belleza, estos temas.

“*Los Aires*” de Jorge Guillén, escrito en 1923 y publicado ese mismo año en “*España*” y que incluirá en todos los “*Cánticos*”. Evito el análisis, mas no puedo dejar de advertir que el arranque, el intermedio y el final -con “*¡damas altas, calandrias!*”-; la estructura tan perfecta del poema, los rotundos heptasílabos e infinidad de aspectos más nos introducen en la maestría guilleniana.

Y vayamos ya en este largo recorrido a citar a un poeta al que ya hemos visto en el homenaje a Fray Luis de León: José M^a Quiroga Plá. Su poema “*Telegrama de madrugada*” es un gracioso juego de aspectos del pasado en el presente.

La larga nómina del número la cierra su director, Gerardo Diego con dos poemas titulados “*Atienza*” y “*Reconversión amistosa*”. El primero, bellísimo, un poema muy en la línea de Gerardo Diego, en su pasión por los pueblos castellanos; el segundo, escrito en décimas y sin puntuación, es un guiño más bien burlón y, como tal, desconcertante. Los dos poemas aparecen bajo el título genérico “*Bodega y azotea*”. Gerardo Diego en “*Favorable París Poema*”, la revista de César Vallejo, había escrito que “Azotea -[es] poesía pura o creada y creadora- o “Bodega” [es] -poesía impura, interpretativa e interpretable, literaria”.

La segunda prosa de “*Antología*” es de don Gabriel Bocángel. Selecciona Gerardo Diego, un fragmento del prólogo a sus “*Rimas*”. Rafael Osuna señala, muy certeramente, que el texto del clásico español se podría pasar por alto y aparcarlo a un lado, pero

*“No presenta desperdicio, pues por encima del hombro de Bocángel, asintiendo a lo que escribe, adivinamos el rostro de Gerardo Diego. Si Bocángel dispara con dardo sin especificar blancos, Diego parece escudarse en él para hacer lo mismo; y si Bocángel defiende, como es fuero de prologuista, su propia estética, Diego parece defender con acero ajeno la suya propia”.*¹¹

Sólo un apunte sobre los habituales textos de “*Antología*”. En este número se incluyen dos: unas octavas reales en las que Juan de Jáuregui poetiza el mito de Medusa de no muy buena factura y, además, artificioso.

¹¹Osuna, R.: Ob. Cit., pág. 263.

LOS TRES NÚMEROS SIMPLES: 1, 2 Y 5.

Muy rápidamente intentaré describir el contenido de estos tres números -1, 2 y 5-.

Número 1.- Se abre con una Presentación de la revista, sin título alguno. En él vuelve, Gerardo Diego, a plantear la dicotomía *poesía / literatura*.

Aparecen 5 poetas: Cernuda, con “*Égloga*”; Alberti, con “*Seguidillas a una extranjera*”; Guillén, con “*Río*”; Larrea, con “*Un color le llamaba Juan*”, y Gerardo Diego, con “*Liebre en forma de Elegía*”. Se seleccionan para la *Antología* un texto de Bartolomé Leonardo de Argensola. Cierra el número Gerardo Diego “*prosa estética, crítica, técnica, satírica*”, sobre procedimientos poéticos, titulada “*La vuelta a la estrofa*”.

Destaco la “*Égloga*” de Luis Cernuda, que sigue el modelo garcilasista en forma -estancias preciosas- y en contenido Bnos viene a la memoria la “*Égloga II*” del poeta de toledano y la, “*La tarde de un fauno*” de Mallarmé-. Mas el sello personal que imprime Cernuda a su “*Égloga*” borra modelos e influencias. Es composición ejemplar en todo: hay versos preciosos (*Tan alta sí, tan alta / en revuelo sin brío...*); para qué decir nada de la belleza de la última estancia. Temáticamente, estamos ante un *locus amoenus*: una naturaleza poblada por un intenso y dulce arbolado con rosas trepadoras y esparcidas por el verde, pájaros, plantas impuras y ese crepúsculo lento en su caminar con el que presentimos la llegada de la noche, en la que “*el cielo ya no canta / ni su celeste eternidad asiste / a la luz y a las rosas / sino el horror nocturno de las cosas*”.

“*Las seguidillas a una extranjera*”, de Rafael Alberti es uno de sus poemas taurinos que, incluirá en “*El alba del alhelí*”. Como señala Solita Salinas¹², vuelven a aparecer aquí muchas de las imágenes y procedimientos de la elegía a Joselito -“*Joselito en su gloria*”-. Dos partes percibimos en estas seguidillas: la primera, la anécdota de la extranjera que presencia la corrida de toros; la segunda, desligada de la realidad y con motivos de la elegía a Joselito.

Aquí tenemos a Jorge Guillén y su poema “*Río*”, romance haptasilábico. Es un poema acabado ‘por el poeta en agosto del 27 y que ve la luz, por vez primera, en este número de “*Carmen*” y que aparecería ya en todas las ediciones del “*Cántico*”. Son 20 versos rotundos, casi lapidarios.

Por último, bajo “*Dos poemas a un amigo muerto*” se unen el poema de Juan Larrea titulado “*Un color le llamaba Juan*” y el de Gerardo Diego “*Liebre en forma de elegía*”; ambos en verso libre. Son una elegía a la muerte de Juan Gris.

Entre los textos de las denominadas “*Antologías*” en este número se seleccionan unos tercetos de Bartolomé Leonardo de Argensola, cuyo título es “*Nieve en la mesa*”.

12.Salinas de Marichal, S.: «*El mundo poético de Rafael Alberti*», Ed. Gredos, Madrid, 1968, págs. 137-138.

El poeta aragonés del XVII se enardece ante una frasca de “vino indomable” refrescada con nieve.

Una muy interesante nota de Gerardo Diego, “La vuelta a la estrofa”, que cierra el número. Gerardo Diego admite, sin reservas, seguir escribiendo poemas en estrofas viejas, antiguas, tradicionales, pero “los ismos” han revolucionado todo y al poeta se le ofrece o seguir con la estrofa tradicional o el verso libre o inventar nuevas estrofas. Pero “hemos de ser libres” y escoger lo que más convenga.

Número 2.- Seis poetas contemporáneos aparecen en este número: Larrea, Pedro Salinas, García Lorca, Alvarez Piñer, Villalón y Gerardo Diego; un prosista: José Bergamín amén de un soneto, “La durmiente”, de José Somoza, que es el representante de la “Antología”.

Azorín, en “Al margen de los clásicos”, traza una semblanza y nos presenta diversos aspectos de este escritor abulense, nacido a fines del XVIII y muerto a mediados del XIX. Se trata de un soneto muy correcto y muy de la época. Está estructurado en dos partes; en la primera, los cuartetos, el protagonista se dirige a la amada, *Lesbia*, en un “tú” y, al mismo tiempo, describe la situación en que se encuentra ella: durmiendo y bañado todo su cuerpo -cabellos, frente, cara, cuello, “cumbre y valle de los senos”- por la luz de la luna, él pretende seguir el “curso” refulgente de la luna; en la segunda -los tercetos- explica su propósito de, “cual la luna”, entrar en “tu aposento, cual ella” acercarse a su lecho y a sus labios, “cual ella” respirar su aliento y “cual el disco de la casta diosa, / puro, trémulo, mudo, retirarme”.

Veamos los seis contemporáneos citados anteriormente . Juan Larrea nos ofrece dos poemas -los numerados 1 y 3-, y dos prosas -los números 2 y 4-. Confieso que sigo lejano de la estética y de la poética de Larrea y, como dice Rafael Osuna, son, los cuatro, piezas en que Larrea se sitúa más allá de la razón y el sistema y los que eran incrédulos del arte de Larrea, aquí encuentran una muestra y se sienten escépticos¹³.

Salinas, con “El mal invitado”, incluido luego en “Seguro azar”, es el segundo poeta. No es poema ni conseguido ni ejemplar. García Lorca colabora con el romance “El emplazado”, que incorporaría al “Romancero gitano”. “El emplazado” es, acaso, uno de los más interesantes romances del libro lorquiano. Romance rotundo y perfecto en todos sus aspectos, cuyo tema es la muerte a plazo fijo.

Con los “Poemas a cara o cruz”, bajo cuyo título agrupa tres composiciones - “A petición de Basilio”, “Boceto de fervor” y “Paisaje alimentado”- aparece Luis Álvarez Piñer. Son poemas estróficos y muestran la madurez como poeta de quien era sólo un joven. Álvarez Piñer, poeta que prometía mucho, poco publicó después; sólo en alguna revista realizó alguna pequeña entrega poética; pasados ya muchos años, es cuando su

¹³Osuna, R.:Ob. Cit., pág. 199.

poesía, completa, titulada “*En resumen*” y “*Tres ensayos de teoría*”, editada por Pre-Textos, obtuvo el “*Premio Nacional de Poesía*” en 1991.

Los dos últimos poetas de este número de “*Carmen*” son Fernando Villalón y Gerardo Diego. Villalón colabora con un romance, “*Jardín de las Dueñas. Sevilla*”, de cierto lirismo, cierta melancolía y cierto humor. El poema “*Cifra*” de Gerardo Diego está dedicado a Dámaso Alonso, con el acróstico “*Biba Juan Ramón Jiménez*” es una muestra más del director de la revista.

Para final he dejado los “*aforismos*” de José Bergamín - “*Carmen: enigma y soledad*”- equivalente a “*Poesía: enigma y soledad*”. Estos “*aforismos*” giran sobre estos tres conceptos. Son pensamientos de brillo instantáneo.

Número 5.- En el nº 2 de “*Carmen*” dejé para el final los “*aforismos*” de Bergamín. Lo hice porque este número se abre con una “*Carta*”, firmada por “*un poeta enigmático y solo*” -lógicamente los adjetivos “*enigmático*” y “*solo*” hacen referencia a los sustantivos “*enigma*” y “*soledad*”, título de los aforismos bergaminianos-. El “*enigmático*” y “*solo*” no es otro que don Miguel de Unamuno, que había recibido la revista en su destierro de Hendaya. Afirma don Miguel en su carta que, tras la lectura de los “*aforismos*”, escribió unos poemas que cita por su título, incluidos todos en su “*Cancionero*”. Al final de la carta, expresa un deseo: “*escribir un tratado de geometría en verso y sin metáforas para hacer con geometría pura poesía pura [...] libre del pecado original de la imagen que es fruto del árbol de la ciencia*”. El magisterio unamuniano aparece, hasta en una carta breve.

El número, por lo demás, es raquítrico en poemas y en poetas, pues sólo aparecen cuatro, más el de la “*Antología*”, cinco, y una prosa de Gerardo Diego.

Salinas, don Pedro, bajo el título genérico “*Tres poesías*” incluye los poemas “*Números*”, “*Fugitiva*”, “*Más*”, que incorporaría a su libro “*Seguro azar*”. Son tres poemas muy del Salinas de aquellos años.

Segundo poeta, el sevillano Adriano del Valle con un “*Poema portátil*”, en endecasílabos blancos, mas enormemente cromático.

“*Nuca sola*” es el título general de los tres poemas - “*Última hora*”, “*Aura*”, “*Pepita de fruta*”-, de Basilio Fernández, otro joven discípulo de Gerardo Diego, natural de Valverdín, León, nacido en 1909, y que, como dice la revista, *en la nuca recibe su bautismo de imprenta*. Posteriores a los poemas de “*Carmen*”, unos muy buenos poemas, hay que decirlo, poco más hizo Basilio Fernández en el campo de la poesía; sólo algunos más en revistas de la época, un pequeño librito, “*Solitude, opcional abril*”. Con todos sus poemas se editó un libro póstumo, “*Poemas. 1927-1987*”, que obtuvo el Premio Nacional de Poesía y que fue editado en 1991.

La “*Antología*” habitual de la revista la ocupa, en este número don Gabriel Bocángel con unos tercetos titulados “*Huerto*” -bodegón y no de los mejores de nuestros clásicos-

cos-. Tras Bocángel, Juan Larrea con “*El mar en persona*”, poema de verso medido y rima regular, pero muy irregular.

El final del número lo ocupa el artículo o ensayo de Gerardo Diego “*Defensa de la poesía*” que, según Gerardo Diego, fue escrito en “*Sevilla, diciembre 1927*”. Más aún, en el prólogo a la edición facsímil de sus dos revistas, firmado en el año 1976, advierte que esta *defensa* fue *escrita y leída en Sevilla*, en uno de los actos de aquella aventura poética de homenaje a Góngora en la capital hispalense. Reproduzco la opinión de Rafael Osuna sobre esta *defensa* y quédense con lo que quieran:

“Conociendo el agudo ingenio y la predisposición al humor de su autor [Gerardo Diego], el lector se inclina en principio a tomarse estas páginas como una sutil tomadura de pelo, mas no sin desasosiego, pues también conoce el lector los espasmos que sobrecogen a los poetas cuando peroran sobre poesía. Si la ambigüedad se inclina a lo primero, se debe reconocer que nos encontramos ante una fina parodia del discurso al uso, pero si se inclina hacia lo segundo, es ineludible calificar de corto, retórico y gacetillero el ingenio de este defensor de la poesía”.¹⁴

LOLA

“Sin temor a los líos que la armen,
desenvuelta, resuelta y española.
aquí tenéis a “Lola”
que dirá lo que debe callar “Carmen”.
No estaba bien Bseñores, no se alarmenten
una muchacha -la inocente- sola”.

Con estos versos, impresos en un recuadro de la primera página, amén de las señas de identidad de la revista y el principio del primer artículo - “*Crónica del centenario de Góngora (1627-1927)*”- se nos presenta esta “*Lola*”.

*“Lola” y “Carmen”, “Carmen” y “Lola” son inseparables ya, inimaginables la una sin la otra, la otra sin la una. Y, sin embargo, no son hermanas, son amigas. Así se proclama la de Sigüenza. Porque “Lola” nació en Sigüenza, dato poco advertido, aunque está bien a la vista. ¿Nació a la vez o después que la santanderina -gijonesa-? Yo no sabría decir fecha de natalicio y de bautizo. Pero “Carmen” supone a “Lola”, implica a “Lola”, necesita de “Lola” para ser de verdad “Carmen”*¹⁵.

De ahí que “*Lola*” saliera a la calle en busca de lectores y amigos,

¹⁴Osuna R.: Ob. Cit., pág. 238.

¹⁵Diego, G.:“Prólogo” a la edición facsímil de “Carmen”, y “Lola”, pág. 21.

«En las faldas de “Carmen”. Y no por querer disimulos. Si hay una amiga que va a dar la cara, que salga a dar la cara, va a ser “Lola”. Amiga y suplemento. Ella acompaña, defiende, suple y completa a “Carmen”».

Y sigue en su explicación el director de ambas revistas:

«Todo a punto, el número 1 de “Lola” llegaba a mis manos en un día de diciembre de 1927. Casi el mismo día de arribo como por cabotaje de la primera “Carmen”. La buena de “Lola” se agazapó entre el corpiño o saya de “Carmen”, muy cómoda y escurridiza, aprovechándose de su menor formato, sin que probablemente “Carmen” se diese cuenta. Porque claro está que “Lola” lo sabía todo de “Carmen”, pero no viceversa.»¹⁶

“Lola”, como acaba de explicar Diego aparecía por entre las páginas de “Carmen” - “entre el corpiño y la saya”- y ahí se encontraba “cómoda”, pero se resbala entre las páginas - “escurridiza”-.

Creo que una de las cuestiones que interesan desde el principio es qué propósitos tenía Gerardo Diego con esta revista -que más pareció, en su formato, hoja parroquial-. Y escribe:

“Lola”, lo hemos dicho, es *amiga y suplemento de “Carmen”* y Gerardo Diego se explaya:

«Nada más que amigas, pero cómo se parecen. “Carmen” tenía que ser la encrucijada de bellezas que su título prometía. No podía salir de sus labios palabra ajena a la limpieza poética. Sólo que una cruzada como la suya no podía arriesgarse sin su correspondiente sombra. Había también que encontrar sitio para cantar verdades al lucero del alba y a los otros luceros de ínfima magnitud. Y pronto comprendí que había de ser en terreno aparte donde tenía que resonar con desenfado, alegría y buen humor, sin ánimo de ofensa, sino simplemente de defensa, las croniquillas, las satirillas, las aparentes mentirijillas que eran, sin embargo, monumentales verdades.»¹⁷

Entremos en los contenidos de los números de “Lola”.

Los actos y sucesos del centenario gongorino aparecen en un relato que abarca dos números, 1 y 2, y que se titula “*Crónica del centenario de Góngora, (1627-1927)*”. En ella se cuentan actos, sucesos y se lanzan agudas críticas.

En el número 2, un inexistente marqués de Altolaquirre publica la “*Serranilla de la Jinojepa*”, parodia de la “*Moça tan fermosa*” de Santillana, pero el referente es el poeta malagueño José M^o Hinojosa. En este mismo número se nos dan a conocer tanto la “*Declinación Chabás*” como la explicación del acróstico - “*Biba Juan Ramón Jiménez*”- que se lee en el poema gerardiano “*Cifra*” publicado en el n^o 2 de “*Carmen*”.

16. Diego, G.: “Prólogo” a la edición facsímil de “Carmen”, y “Lola”, pág. 25.

17. Diego, G.: “Prólogo” a la edición facsímil de “Carmen”, y “Lola”, pág. 22.

Dos cartas de reclamación dirigidas a Gerardo Diego, una de Antonio de Marichalar, la otra, de Azorín, con su correspondiente contestación se imprimen en el número, 3-4. Asimismo leemos una carta de Gerardo Diego dirigida a Francisco Ayala. Las tres cartas ocupan el mayor espacio del número. En la última página, por las dos caras, leemos la “*Oda a Ge-ce-be-de-o y Ge-de-te-be-o*”, una jinojepa que, elaborada sobre la base de unos poemas y versos de Fray Luis de León, lanza su dardo contra “*La Gaceta literaria*” y Ernesto Giménez Caballero, su director.

El artículo “*Coronación de Dámaso Alonso*” firmado por “*La Brillante Pléyade*” narra los hechos narrables de la peregrinación poética a Sevilla para homenajear a Góngora. Es artículo que aparece en el nº 5. En el mismo número se incluyen la “*Jinojepa de los Altolaguirres*”, dedicada a los poetas de la revista “*Mediodía*”, amén de las dos “*Variaciones a cuatro manos*” Bescritas por Alberti, una, por Gerardo Diego, la otra- y las “*Aleluyas y listeza de Ricardo Baeza*”.

El último número de “*Lola*”, 6-7, es el de la “*Tontología*”. La “*tontología*” no consiste más que en una antología de los versos malos de los buenos poetas; la lista y los poemas de los tontólogos corresponden a los hermanos Machado, Juan Ramón Jiménez, Enrique Díez Canedo, Ramón Pérez de Ayala, Salinas, Jorge Guillén, Manuel Altolaguirre, García Lorca, Alberti, Dámaso Alonso y el propio Gerardo Diego. Esa “*antología*” -perdón, “*tontología*”- va precedida, en la primera página de la revista, por un “*Prólogo a la tontología*” firmado por “*El Tontólogo*”. En el prólogo se dice:

“Hubiese sido sencillo publicar versos malos de poetas malos, pero eso no tenía gracia. En cambio, resultaba de una conmovedora edificación el recoger algunos de los muchos resbalones de los poetas capaces de escribir versos buenos. (No estoy muy seguro de que los hayan hecho alguna vez ni Pérez de Ayala, ni Gerardo Diego, ni Díez Canedo. Pero se incluyen en el tontilegio versos suyos, entresacados al buen tuntun, a petición respectivamente de Jorge Guillén, Dámaso Alonso y Rafael Alberti)”.

«Ya sé, ya sé: si son todos los que están no están todos los que son. Pero no se podía comprometer demasiado la esbeltez de “Lola”. Amiga de los buenos poetas, lo es más Bnaturalmente- de la poesía. Todo sea por ella. Y en homenaje a los sueñecitos del Padre Homero».

Buen humor y buena crítica, como siempre, la de don Gerardo Diego. Quiero terminar esta visión de “*Carmen*” con palabras de su director:

«Qué pensar de “Carmen”? [...]Fue lástima que alguno de los invitados no acudiesen o no llegasen a tiempo, pero era de prever dada la urgencia del plazo y placidez del español sentado, que no todo ha de ser cólera. Aunque también la cólera (o colerín) de algún resentido. Pero la experiencia fue para mí decisiva. Supe que la amistad existe. Que la afición a la poesía existe. Que hay hombres de buena fe. ¿No es bastante?»¹⁸

¹⁸Diego, G.: “*Prólogo*” a la edición facsímil de “*Carmen*”, y “*Lola*”, pág. 21.